

CAPITULO II.

Hidalgo en Valladolid. Sale Morelos contra Acapulco. Marcha acia la capital. Disposiciones del Virei. Batalla de las Cruces. Constaternacion en Méjico. Hidalgo contramarcha para Querétaro. Alzamiento en Huichapan. Reunense Calleja i el Conde de la Cadena. Batalla de Aculco.

CON la salida de Hidalgo para Valladolid, quedó el pueblo de Guanajuato mui desahogado del jentío que hasta entónces habia hormigueado en su recinto, pues los oficiales i la tropa se alojaron en cuarteles i haciendas desocupadas, i los indios en las calles i plazas sin causar embarazo. Hízose sentir no obstante por algunos días la escasez de víveres para tanto consumidor.

La noticia del levantamiento de Dolores puso en grande ajitacion a las corporaciones i autoridades de Valladolid. La del cabildo eclesiástico, poseedora de grandes caudales, empleó gran parte de ellos en activas disposiciones hostiles. Se alistó i equipó desde luego un cuerpo de tropas, a cuya cabeza se puso el prebendado Ledos; destinóse a la fuerdicion de cañones el esquilon mayor de la catedral, dirijiendo la fábrica el señor Abad Queipo. Pero este ardor se mitigó considerablemente al primer aviso de que Hidalgo se aproximaba por Acámbaro, i de la prision hecha por el torero Luna en las personas de Rul, García Conde i Merino. El obispo, con otros varios de los mas fervorosos hasta entónces, salieron de la ciudad, i marcharon en grupos por diferentes direcciones, tomando el primero la de Méjico. Estando ya cerca Hidalgo, se formó en Indaparapeo una junta compuesta del canónigo

Betancourt, del capitan Aranzibia i del rejidor Huarte. El día 16 entró el coronel Jimenez, i en el inmediato 17, se presentó Hidalgo con la investidura de capitan jeneral, acompañado de Allende con la de teniente jeneral, i de Aldama i Balleza con la de mariscales de campo, llevando a sus órdenes un ejézcito, o mas bien una turba de sesenta mil indios con dos cañones de bronze i dos de madera, i sin mas tropa disciplinada que el rejimiento dragones de la Reina, parte del de infantería de Zelaya, i batallon de Guanajuato. Con la entrada de Hidalgo en Valladolid desaparecieron las tablillas de escomunión, aunque al querer entrar a orar en la catedral, halló cerradas sus puertas, lo cual no dejó de irritarle, pero no estorbó el que para el día siguiente mandase celebrar una misa de gracias. Fué alzada la escomunión por el conde de Sierra Gorda, nombrado gobernador de la mitra por el señor Abad Queipo en su ausencia, por lo cual tuvo despues el conde harto que sentir por la indignacion de Venegas.

La entrada en Valladolid proporciónó a Hidalgo un buen aumento de fuerzas con el rejimiento de milicias provinciales, i el de dragones de Michoacan, ambos completos i bien disciplinados, ademas de ocho compañías recién levantadas para la defensa de la ciudad.

Por aquellos días se presentó al conde gobernador de la mitra, el cura de Necupétaro i Carácuaro D. José Maria Morelos, a pedirle licencia, que no se atrevió a negarle, aunque procuró disuadirle, de servir de capellan en el ejézcito de Hidalgo. Este, que conozía el valor de tal adquisicion, inmediatamente le comisionó para la toma del castillo de Acapulco i levantamiento de toda aquella costa. Aceptó Morelos, i púsose en marcha con sus criados del curato, unas cuantas escopetas viejas i algunas lanzas: humilde principio de sus altas proezas.

Ocupábase entre tanto Hidalgo en perfeccionar la organizacion de sus fuerzas i gobierno. Dando a la arma de

artillería la importancia principal, se empeñó en la fundición del mayor número posible de cañones. Declaró i proveyó vacantes, decretó varios arrestos, alzó otro muchos, e indultó a no pocos. Confió el mando político a D. José María Anzorena, quien confirmó en adelante el acierto de esta elección. Tomó del cofre de la catedral el dinero existente en cantidad de 400000 pesos, dejando una parte necesaria para atender a los gastos del culto, i sacando otras sumas de varias personas, a fin de ocurrir a las enormes obligaciones de tanta jente como llevaba a sus órdenes; e investido de la autoridad de jeneralísimo que se le dió por una junta de guerra en las inmediaciones de Acámbaro, tomó el 19 de octubre el camino para la capital por Maravatio, Tepetongo, Hazienda de la Jordana, e Ixtlahuaca. Pocos dias ántes hubo en Valladolid un gran tumulto causado por los indios, quienes se creyeron envenenados por el aguardiente bebido con exceso tras las golosinas con que se cebaron vorazes en el saqueo de las casas de los españoles; la ignorancia de aquellos bárbaros no les dejaba conozer que la muerte i repentinas bascas que acometieron a muchos de ellos, eran efecto natural de su propia glotonería. Sosegáronse al ver que Allende bebió sin ninguna resulta un vaso de la supuesta confeccion, i sobre todo les impuso respeto i sosiego un cañonazo, que sin orden de ningun jefe disparó sobre la chusma un soldado de artillería, haciendo terrible estrago en los amotinados.

Sabida por Venegas la marcha de Hidalgo azia la capital, redobló sus disposiciones de guerra, componiendo una fuerza de siete mil hombres de todas armas, provista de abundantes municiones, útiles de campaña i no poca artillería. El 29 de octubre se anunció al público el movimiento de Hidalgo, por medio de carteles impresos en las esquinas, i se dió calor a levantar un campamento por fuera de la calzada de Méjico. La tropa de Hidalgo, dividida

en trozos, marchaba sin orden. En pocos dias se introdujo la mas lamentable indisciplina aun en la poca que habia de línea, i en esta disposicion iban a medirse con unos cuerpos organizados, a las órdenes de hábiles caudillos, i mandados por un jefe deseoso de acreditarse, cual era el teniente coronel D. Torcuato Trujillo, a quien Venegas habia traído consigo. Bajo sus órdenes militaba entónces el teniente de milicias de Valladolid D. Agustin de Iturbide, notado ya como delator del alzamiento proyectado en la ciudad de Huetamo en diziembre de 1809: delacion, que frustró la primera tentativa de libertad, que costó la vida a los licenciados Michelena i Soto, i al capitan Garcia de Obeso.

Situóse Trujillo en Toluca, i habiendo destacado una partida de dragones para defender el puente llamado de D. Bernabé, no tardó en saber que habia sido arrollada por los enemigos, lo cual le obligó a retirarse a Lerma para ocupar la ventajosa posicion de su puente. Pero tambien tuvo que abandonarla i retirarse al monte de las Cruces, al saber que Allende se dirijia a cortarle por el camino de Santiago. Quedó no ostante el puente de Lerma cubierto con un cuerpo al mando del mayor D. José Mendíbil, reforzado por la caballería del capitan Bringas. No fué esto bastante a impedir que el grueso de Trujillo reunido en las Cruces fuese atacado a las ocho de la mañana del dia 30. A las once la accion llegó a ser jeneral i bien sostenida por ambas partes. Iturbide con parte de la infantería, i Bringas con su caballería, que se replegó a tiempo del puente de Lerma, aguardaron emboscados a los americanos, mas no pudieron contenerlos. Bringas fué mortalmente herido, i los realistas retrocedieron furiosamente cargados por el enemigo. Creyólos este en el caso de oír la voz de rendicion, i presentó un parlamento que recibió Trujillo, prestándose a escuchar sus proposiciones de economizar sangre; pero cuando los tuvo cerca, mandó hazer sobre ellos una descarga que mató mas de 60. Hai

sin embargo quien disculpa a Trujillo de esta imputacion, alegando que mandó hazer fuego sobre el grupo de los que por su parte i por la de Hidalgo conferenciaban, porque advirtió que los suyos preparaban una entrega vergonzosa, para cuyo ajuste no los habia autorizado. Sea de esto lo que fuere, semejante accion irritó a los americanos. Allende i Jimenez, por medio de una hábil i arriesgada maniobra, en la cual tuvo el primero un caballo muerto, lograron hazer callar la artillería de Trujillo ventajosamente colocada, desmontándole un cañon i tomándole dos. Retiróse Trujillo en desórden hasta Cuaxilcualpa; allí quiso en vano hazerse fuerte, i al fin tomó en dispersion el camino de Méjico, donde mui luego se tuvo noticia de lo ocurrido.

Consternóse la capital, i para calmar los terrores se hizo que interviniese la imájen de la Virjen de los Remedios, recién trasladada por su capellan con sus alajas a la catedral de Méjico, para librarlas de las manos de Hidalgo tenidas por sacrílegas. Otros dicen que la traslacion se hizo de órden del mismo virei. Libróse pues la proteccion de la ciudad en la presencia del sagrado simulacro, i llegó a arraigarse mucho mas esta creencia, cuando el público vió a Venegas, acompañado de varias personas, pasar a la catedral, hazer un devoto razonamiento, i poner a los pies de la Virjen el baston de jeneral paraque ella gobernase i le dirijiese en sus operaciones. Véíanse no ostante los síntomas de la mas viva agitacion en los rostros i en los movimientos de todos, ocultando el dinero i alajas, amontonando preciosidades en la inquisicion i en los conventos, multiplicándose las prezes, lamentándose las mujeres, clamoreando los hombres, mudándose las familias de un lugar a otro con sus muebles i colchones, cual si se viesen amenazadas de un saqueo jeneral; i para sombrear este cuadro, se mostraban en él los frailes de cierto convento armados de cruzifijo i puñal, i haciendo alarde de este irreligioso contraste.

Al dia siguiente llegó al campamento de Méjico el coronel Trujillo, i pidiendo un tambor, entró en la ciudad con los 51 soldados que le restaban de la fuerza que sacó de ella. Sin embargo el gobierno afectó celebrar un triunfo en la llegada de este jefe. Se grabó una medalla para inmortalizar la memoria de la jornada de las Cruces, i aun no faltó quien remunerase las proezas de Trujillo con dinero puesto a rédito, para asegurarle su subsistencia. Hidalgo por su parte se aprovechaba de otro modo de la ventaja que acababa de alcanzar. Despachó avisos a sus amigos, i Allende tambien los envió a los suyos, recordándoles por medio de ajentes secretos las promesas que le habian hecho de trabajar en su causa; pero muchos, aterrizados todavía, dejaron de corresponder a esta confianza. Observábase tambien que los indios estaban acobardados por el gran destrozo que acababan de sufrir. El estado de fuerzas de la capital aun era mui respetable, miéntras que las suyas se veian faltas del grande auxiliar de la artillería, pues se halló que no habia mas de treinta tiros de bala rasa. Ademas era de temer que el desórden de aquellas informes masas llegase a ser funesto, ya por que era fázil confundirlas, ya tambien por que, aun siendo victoriosas, su indisciplina desacreditaria la justa causa por la cual militaban. Estas poderosas razones hizieron desistir a Hidalgo de pasar adelante; i a ellas se agregaba la de haber descubierto por la interceptazion que sus partidas hizieron de un correo duplicado de Venegas a Calleja, que este era instado a revolver a toda priesa sobre Méjico, cuyo movimiento podia mui bien cortar a Hidalgo poniéndole entre dos fuegos. A pesar de tan graves motivos no aprobó Allende la resolucion que ejecutó Hidalgo de retirarse de las inmediaciones de Méjico, i desde este punto comenzaron a mirarse estos dos beneméritos caudillos con un desabrimiento que no decrezió, i que terminó con la desgracia de entrambos. Antes de retirarse probó Hidalgo el medio del acomodamiento con Venegas, i al efecto envió

con un pliego al jeneral Jimenez por las inmediaciones de Chapultepec, escoltado de un piquete de caballería. Venegas, léjos de admitirle, se desfogó en espresiones impropias de su dignidad i del negocio de que se trataba, i en seguida dió disposiciones para hazer un magnífico funeral al capitán Bringas con asistencia de lo mas luzido de la ciudad.

Sabiendo pues Hidalgo que Calleja marchaba sobre Méjico abandonando a Querétaro, quiso aprovecharse de esta coyuntura para ocupar aquella ciudad, cuyo espíritu público podía decaer con la derrota sufrida en las cercanías por el comandante Sanchez, que alzó la voz de independencia en Huichapan. Dió principio a esta gloriosa empresa en la hazienda de San Nicolas, provincia de Michoacan, partiendo con la indiada que pudo reunir para San Juan del Rio, donde arrestó al oidor Collado a su regreso de Querétaro despues de evacuada la comision de que hemos hablado. Aseguró tambien la persona de D. Antonio Acuña, que hazia parte de aquel tribunal en comision; pero fué luego suelto i enviado a Querétaro bajo la promesa que hizo a Sanchez de entregarle esta ciudad, donde podria entrar a la señal de dispararse un cañonazo por cierto punto. Hízose asi, avanzó el incauto Sanchez, pero fué recibido con una vigorosa resistencia que aconsejó i activó Acuña abusando de la buena fé; i esta fué la ocasion de la derrota que hemos indicado. Antes de esta accion habia ya salido de Querétaro el conde de la Cadena a reunirse con Calleja, a quien Venegas suponía tambien en esta ciudad. Al dejarla, echó una proclama, amenazando "quintar a los habitantes i hazer correr arroyos de sangre," si no se defendian contra los levantados. Esta reunion de Calleja con el de la Cadena se verificó el 28 de octubre en el mismo pueblo de Dolores, donde Hidalgo dió el primer grito de libertad. Fué pues saqueada su casa i mui maltratados sus infelizes parroquianos. Desde aquel punto, donde por algunos dias

acampó la division por las disposiciones que tomó el cuartel maestre de Calleja Diez de Ortega, cuya pericia le era de un auxilio bien necesario a falta de la que él no tenia, se puso en marcha el ejézcito realista en 1 de noviembre, i llegó el 7 a Aculco, ignorando absolutamente el rumbo del de Hidalgo, hasta que por accidente se encontraron las avanzadas de una i otra parte en Arroyosarco, con lo cual Calleja sentó su campo a dos leguas del de Hidalgo, situándose este en un cerro casi triangular que dominaba el pueblo i la campaña.

El ejézcito de Calleja, dividido en cinco columnas, hizo las evoluciones preparatorias de la batalla con el mayor silencio i desembarazo, lo cual infundió pavor a la muchedumbre americana, espantada aun con la mortandad del monte de las Cruces, i se pusieron en fuga tan pronto como rompió el fuego. Mui poco faltó sin embargo para que la fortuna se declarase contra los españoles, pues se asegura por testigos oculares, que los cuerpos principales del ejézcito real estuvieron vacilantes i a punto de pasarse. Segun el boletín de Calleja, la pérdida de los americanos "escedió ciertamente de diez mil hombres," entre muertos, heridos, i prisioneros, pasando de cinco mil los primeros. La verdad es que murieron muchos inermes en el alcance de la caballería. Perdióse mucho parque con toda la artillería i once coches; se rescataron las personas de Rull, Garcia Conde i Merino; i en la relacion de esta batalla mereció ser recomendado por Calleja el conde de San Mateo Valparaiso marques de Moncada. Este señor fué solicitado por Hidalgo para que abrazase su partido. Noticioso de ello el gobierno de Méjico, i aun sabedor de que habia soltado algunas prendas de su compromiso, le sacó de él i le ganó para la causa de los españoles, nombrándole coronel, cuyo título llenó por su parte levantando un rejimiento de caballería de su propio nombre.